

## PRIMERA PARTE: MARCO HISTÓRICO



Tras pasados los umbrales del tercer milenio y en la celebración conmemorativa por los 20 años del ENEC (Encuentro Nacional Eclesial Cubano), soplo de Pentecostés que abrió a la Iglesia en Cuba nuevos caminos de Evangelización, la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba presenta el Plan Global de Pastoral 2006-2010 fruto del trabajo y la reflexión de nuestra Iglesia.

En este plan se combina novedad y continuidad. Lo nuevo son las actuales respuestas pastorales frente a las necesidades que emergen, y la continuidad entronca desde el ENEC, cuando nuestra Iglesia sintió que debía *“promover su acción evangelizadora a través de un programa pensado, definido, claro en sus objetivos, fines y tareas, concreto en los medios... [y en cuya] planificación, ejecución y evaluación periódicas deben participar activamente obispos, sacerdotes, consagrados y laicos”* (n. 1157).

Los rasgos de la Iglesia que soñamos en 1986: Misionera, Orante, y Encarnada, fueron retomados en el ECO (Encuentro Conmemorativo) diez años después y subyacen en el marco inspirador y las tareas de los Planes Pastorales que han animado la vida de nuestra Iglesia en la última década.

Y es que —como decía Juan Pablo II—: “continuidad y renovación son una prueba de la perenne validez de la enseñanza de la Iglesia .... Por un lado, es constante porque se mantiene idéntica en su inspiración de fondo ..... Por el otro, es a la vez siempre nueva, dado que está sometida a las necesarias y oportunas adaptaciones sugeridas por la variación de las condiciones históricas” (*Sollicitudo Rei Socialis* 3).

Más allá de las claras diferencias, evidenciadas en los diversos medios y líneas de acción, se pueden descubrir en una mirada de conjunto un hilo conductor que se hace fuente y culmen del trabajo pastoral, que es la preocupación por la persona humana, un horizonte que es la Nueva Evangelización y dos claves de profundización que son las dos ilusiones con que nace el ENEC: ser imagen fiel de nuestro Maestro, Jesucristo, y servir mejor a nuestro pueblo cubano.

### **I. EL HILO CONDUCTOR: LA PREOCUPACIÓN POR LA PERSONA HUMANA**

El ENEC, fruto de la Reflexión Eclesial Cubana de nuestra Iglesia que vivía en comunidad de historia y de destino con el pueblo, no ahogó las razones del corazón para reflexionar con la cabeza, y sintiendo *“los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias”* de la mujer y el hombre cubanos, optó por encarnarse en la realidad patria —con todas las exigencias que implica la encarnación verdadera—, teniendo como marco doctrinal los frutos del Concilio Vaticano II y la Conferencia de Puebla.

De la reflexión del ECO, vivida en el contexto de la Conferencia de Santo Domingo, nace el primer Plan Global de Pastoral de la Iglesia cubana (1997-2000) que quiere acompañar

a la persona del cubano que busca sentido a la vida: sus prioridades evidencian esta preocupación: Formación integral, Comunidades vivas y dinámicas y Promoción humana.

Fruto del proceso vivido en la aplicación de este plan y la consulta realizada a las parroquias y nuevas comunidades de todas las diócesis de la Isla se elaboró el Plan Global 2001-2005, que mantuvo las prioridades del anterior, pero con nuevos matices que responden a la realidad del milenio que comienza, y al mismo tiempo sintoniza con el Plan Global del CELAM 1999-2003 según las directrices de la Exhortación Apostólica *Ecclesia in America*.

En este nuevo Plan 2006-2010 que presentamos, las prioridades anteriores quedan como ejes transversales de los tres grandes retos ahora escogidos: **Espiritualidad Cristiana**, **Identidad Laical**, y **Misión Evangelizadora**. Hay una evolución en continuidad que se expresa en la profundización de una antropología de honda raíz cristocéntrica. En el objetivo general —que conecta con la temática de la V Conferencia del CELAM— se evidencia este hilo conductor, **“desde comunidades que centran sus vidas en Jesucristo, se renuevan y profundizan en una auténtica espiritualidad que genera vida abundante para colaborar en la transformación de nuestra realidad y posibilitar una nueva esperanza”**.

La dignidad de la persona humana se convierte así en criterio que supera las limitaciones y contradicciones de las diversas ideologías y proyectos humanos.

## **2. EL HORIZONTE: UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN**

La preocupación por la persona humana que peregrina en Cuba tiene como horizonte comunicarle la Buena Nueva de Jesucristo. Ya en el ENEC nuestra Iglesia soñó con esa Nueva Evangelización, por eso optó por ser Misionera impulsando su acción pastoral más allá de las paredes de los templos. Por eso también había de ser una Iglesia Orante, “abierta a la libre y liberadora acción del Espíritu” que, al llevar el Mensaje comunica su propia y profunda experiencia.

La conciencia de la necesidad de esta Nueva Evangelización en nuestra Patria es clara, y se va perfilando cada vez más en los objetivos de los Planes Pastorales, y esto como una vía para redimir la dignidad humana del cubano.

Así vemos cómo en el primer Plan Global nos propusimos: *“Impulsar la Nueva Evangelización con la fuerza del Espíritu Santo... para dar a conocer a Jesucristo, Evangelio del Padre, y así promover la dignidad humana”*. Ya en el segundo el énfasis está centrado en el *“Encuentro con Jesucristo Vivo, camino de conversión, de comunión y de solidaridad”*.

En éste que ahora presentamos se asume y desarrolla con mayor hondura la exigencia de una Nueva Evangelización. Por ello queremos: *“Potenciar la misión y el discipulado desde comunidades que centran sus vidas en Jesucristo”*, y Cristo sólo estará en medio de la vida de nuestro pueblo si de forma audaz y sin reservas le llevamos su Palabra.

Para abrir las puertas de nuestros campos y ciudades, los católicos cubanos tenemos en María del Cobre la Estrella de la Evangelización. Ella es camino que nos lleva a Jesús, fuente de nuestra esperanza.

### 3. LAS DOS CLAVES: FIDELIDAD A CUBA Y A CRISTO

Las actitudes de fidelidad a Cristo y fidelidad a Cuba, fueron las dos claves del ENEC, como continuidad renovada de los ideales de la Acción Católica Cubana. Nuestra Iglesia quiere ser fiel a Cristo, de quien recibe su esencia y su misión; y también quiere servir a la Nación cubana: a su felicidad, quiere ser fermento de reconciliación y contribuir a su desarrollo y crecimiento en humanidad.

Y esta doble fidelidad a la Iglesia y a la Patria marca con su impronta nuestros Planes Pastorales.

En el Plan 1997-2000, queríamos una formación que promoviera a la persona en su ser y su quehacer en la Iglesia y en la sociedad; unas comunidades que evangelizaran y fueran signos de amor y reconciliación entre nuestro pueblo; y una promoción que responsabilizara a las personas tanto en la acción pastoral como en la construcción de una sociedad mejor.

En el Plan 2001-2005 —que fue profundización del anterior—, la formación favorecía la conversión generadora de una auténtica espiritualidad cristiana, y la Pastoral Social una sociedad más justa, la reconciliación fraterna y la participación en un proyecto común.

El “nuevo” Plan Global 2006-2010 se nutre de esta herencia no truncada. La Iglesia, que se sabe Pueblo de Dios, se sabe y se siente también pueblo cubano, con el que comparte sus sacrificios y esperanzas. Quiere asimismo brindarle lo mejor de sí: su fe y su cubanía y con esta convicción lo ha confeccionado.

Hoy soñamos con una espiritualidad centrada en Jesucristo y encarnada, que cultive el espíritu misionero y exprese la dimensión social de la fe. Una espiritualidad en clave de esperanza. Queremos un *laicado* que, consciente de su vocación y misión, privilegie su acción pastoral entre y con las familias y los jóvenes y participe en la transformación de la realidad tanto eclesial como social. Y nos proponemos fortalecer la misión anunciando a Jesucristo y comprometiéndonos en la edificación de su Reino con renovado ardor, creatividad y audacia..

Creemos que en este Plan perviven —con intensidad no superada por los anteriores— las ilusiones del ENEC. El mandamiento del Amor al que nos invita Jesús encuentra, en medio de nuestra peculiar situación social, su expresión como mensaje de esperanza para nuestro pueblo.

Queda ahora el desafío de asumir los nuevos horizontes que nos depara el futuro.

En esta época de modernidades, en la que se ha dado primacía a la acción sobre la reflexión, a la praxis sobre la teoría y a los cómo sobre los porqué, la Iglesia nos llama a recordar la importancia impostergable de encarnarnos en la realidad que vivimos —aquí y ahora—, dejando atrás el facilismo para vivir y sentir con nuestros hermanos los cubanos todos de cualquier tipo de sentir y pensar. Nos llama también a orar la vida misma para ser testigos de Jesucristo, y nos impulsa a la misión que despliega su horizonte y evita el encerramiento en sólo tareas intraeclesiales. «La Iglesia llama a todos a encarnar la fe en la propia vida», nos dijo Juan Pablo II en Santiago de Cuba.

La fidelidad a la que estamos llamados se vive desde la renuncia.

Dulce María Loynaz, quien supo vivir con el alma encarnada en la Patria, decía:

*“Sólo clavándose en la sombra,  
chupando gota a gota el jugo vivo de la sombra,  
se logra hacer para arriba obra noble y perdurable.  
Grato es el aire, grata la luz  
pero no se puede ser todo flor...,  
y el que no ponga el alma de raíz,  
se seca.”*